

Excavaciones en el término de Echauri (Navarra)

Campañas de 1991, 1992, 1993

JAVIER NUIN

Entre los meses de octubre y de noviembre de 1991, realizamos en el paraje de Legintxiki (Echauri), una serie de sondeos estratigráficos, encaminados a identificar un yacimiento arqueológico. Teníamos constancia de este yacimiento por la rica industria lítica que aparecía en superficie en este paraje. En diversas excursiones por Legintxiki habíamos recogido una serie de útiles líticos como buriles, raspadores y hojitas de dorso y abundantes restos de talla y núcleos de sílex. Esta industria lítica se caracterizaba por ser diferente a la de los yacimientos holocénicos de la Cuenca de Pamplona, en la que la presencia de buriles, raspadores y hojitas de dorso es nula, por lo que podíamos estar en presencia de un yacimiento del Paleolítico superior. Además había una ligera referencia bibliográfica de J. Maluquer de Motes, que situaba un yacimiento Magdalenense al aire libre en un lugar indeterminado de Echauri.

Con estas referencias y con el equipo formado por los licenciados J.A. Borja Simón, R.M. Armendáriz Aznar, M.R. Mateo Pérez y dirigido por J. Nuin Cabello, realizamos una serie de sondeos en Legintxiki para definir si estábamos en un yacimiento al aire libre, si estaba sin remover si era de cronología superopaleolítica. Para ello se realizaron tres catas que denominamos con las letras A, B y C.

CATA A: Al pie del cerro de Legintxiki, junto a la carretera actual, hay unas piezas de

cultivo en las que aparecía la industria lítica antes mencionada. Se realizó en este lugar un sondeo de cuatro por un metro y se profundiza unos quince centímetros. Apareció algún resto de talla, pero se abandona inmediatamente la excavación en este lugar al aparecer las margas de la Cuenca de Pamplona.

CATA B: En la base de las calizas de Legintxiki se realiza otra cata. Elegimos este lugar al presentar los restos de un abrigo rocoso con la cornisa derrumbada y al estar justo encima de la cata A. Marcamos una cata inicial de cinco metros cuadrados dispuestos en una banda Norte-Sur de cinco por uno y perpendicular al fondo del abrigo, que denominamos con números del uno al cinco. En este lugar aparecieron restos arqueológicos «in situ», dispuestos en una estratigrafía con los siguientes niveles:

0: o nivel vegetal. De cinco a diez centímetros de espesor. Es de color marrón oscuro y con mucha riqueza orgánica. La matriz es arenosa y muy suelta. Es muy rico arqueológicamente, con una importante industria microlítica, tanto en la talla como en algunos útiles. Hay otros elementos como buriles, pero todo esto aparece muy mezclado con materiales modernos y algunas cerámicas prehistóricas muy rodadas, fragmentadas y poco explícitas.

0-I: De unos quince a veinte centímetros de espesor. Su coloración es algo más clara que el anterior porque

tiene menos riqueza orgánica. Su matriz también es arenosa, pero más compacta que en el nivel 0. Aparecen muchos materiales arqueológicos, con una notable reducción del elemento moderno. Entre las evidencias destaca lo lítico, con abundante y microlítica talla y con presencia de buriles (12%), hojitas retocadas (34,5%), triángulos (1,8%), raspadores (1,8%) y lascas retocadas entre los útiles, entre los que apareció un fragmento medial de punta con retoque plano unifacial. La fauna es escasa, fragmentada y poco explícita. Se ha identificado este nivel en B-1, B-2, B-3, B-4 y B-5.

I: Está separado del anterior por un nivel de lajas y de cantos (0-Ib o Ia). Es algo más oscuro que 0-I, pero resulta difícil distinguirlos, ya que su matriz es muy parecida. Los restos arqueológicos parecen guardar continuidad con el nivel anterior, aunque de momento no se puede decir nada porque no se ha excavado una gran extensión. Destaca de este nivel un buril-perforador de sílex asociado a su golpe de buril. Tan sólo se ha identificado el nivel I en B-5, en el extremo Sur de la cata y en contacto con un frente de erosión. Seleccionamos una esquirla ósea para mandar a The Svedberg Laboratoriet.

En total fueron realizadas cinco tallas de unos diez centímetros cada una, correspondiéndose la primera talla con el nivel 0, la segunda, tercera y cuarta con el 0-I y la quinta con el I.

CATA C: Se realiza en el frente de erosión del depósito del abrigo rocoso, para ver si se puede poner en evidencia alguna estratigrafía. No da resultado positivo al estar comprimido por el derrumbe de la cornisa.

CAMPAÑA DE 1992 EN EL YACIMIENTO DE LEGINTXIKI, ECHAURI (NAVARRA)

Durante las excavaciones de la segunda campaña en Legintxiki, realizamos el trabajo en el sector B, dejando definitivamente el A y el C. Participaron en esta campaña los licenciados M. Prieto Prat, A. Velázquez Tapia, A. Martínez Liquiniano y A. Domínguez Calvo, dirigidos por J. Nuin Cabello.

El trabajo consistió en profundizar en la cata iniciada el año anterior y en una ampliación de la misma con un metro cuadrado hacia el Sur (B-6) y dos hacia el Este (B-7 y B-8). Se realizó además un sondeo en el fondo del abrigo, que denominamos S.F. (Sondeo Fondo). Los resultados de la excavación, estaban condicionados por la fecha de carbono catorce que obtuvimos del nivel I techo de B-5 (talla 5.^a), que nos daba una fecha del 8.150 ± 100 BP y por la escasez de resultados de la campaña de 1991. La abundancia de la industria microlítica y la presencia de algún triángulo que apareció en 1991 tanto en los niveles 0, 0-I y I, hacía pensar en una cronología del Epipaleolítico microlaminar, por lo que la fecha de carbono, encajaba bien. Llamaba la atención la presencia de algunos buriles, que destacaban por encima de los raspadores y algún elemento de retoque plano, pero no eran especialmente significativos, por lo que al inicio de la campaña de 1992, nos planteábamos la siguiente sucesión cronológica:

Nivel 0: Prehistoria reciente con cerámicas y con una industria lítica de tradición epipaleolítica.

Nivel 0-I: Epipaleolítico antiguo de facies microlaminar, con algún geométrico y con industria lítica de tradición paleolítica.

Nivel I Techo: Epipaleolítico de finales del noveno milenio B.P. con industria semejante al nivel 0-I.

Al finalizar la campaña, habíamos obtenido más información de los niveles 0-I y del I:

0-I: Tiene una rica y abundante industria lítica con numerosos restos de talla microlíticos y núcleos. Entre la industria retocada, siguen siendo mayoritarias las hojitas retocadas, aunque aumentan significativamente los buriles y los triángulos y aparece una punta de escotadura con bordes denticulados, semejante a las del solutrense de Chaves. Además, entre la fauna identificamos restos de ciervo y de caballo.

I: Excavamos en este nivel varias tallas y en algunos casos llega a medir hasta cuarenta centímetros de espesor, aunque las evidencias arqueológicas se concentran en la parte superior. La industria es muy semejante a la del nivel 0-I, manteniendo un alto índice de hojitas retocadas, con más triángulos y buriles y con escasísimos raspadores. Destaca un fragmento mesial de azagaya y la fauna parece ser de caballo y de ciervo.

Con estos nuevos datos, no podemos mantener como buena la fecha de carbono catorce, ya que la industria de los niveles 0-I

y del I, es más típica del Magdaleniese medio-inferior, con rasgos solutroides. Para contrastar esto, seleccionamos un diente de caballo de las tallas inferiores del nivel I de B-4 para mandar a The Svedberg Laboratoriet.

En el extremo Sur de la excavación, en B-6 se profundizó hasta la base del yacimiento, donde aparecen una serie de niveles estériles:

II: Cantos cementados en una costra arenosa, de unos diez centímetros.

III: Arenoso y de tonalidad rojiza de unos cuatro centímetros.

IV: Limos blancos de unos diez a quince centímetros.

V: Limos grises, muy semejantes a las margas de la Cuenca de Pamplona.

En cuanto al sondeo del fondo S.F., excavamos tres tallas con dos niveles que denominamos A y B, siendo A el nivel vegetal y B un nivel pedregoso de grandes cantos que cierran la cata. Así, a los treinta centímetros de profundidad, debemos abandonar esta cata. Los materiales indican un revuelto, ya que aparecen algunos restos de talla de sílex, mezclados con cerámicas y con materiales modernos, tanto en el nivel A como en el B.

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL TÉRMINO DE ECHAURI. CAMPAÑA DE 1993

Durante el mes de agosto de 1993, el equipo compuesto por M. Prieto Prat, C. Albarrán Barrado, F. Serrano Larráyo y A. Velázquez Tapia y dirigido por J. Nuin Cabello, realizó las siguientes actividades arqueológicas en el Valle de Echauri:

Sondeo en la Cueva de la Leze. Se sitúa en la Sierra de Sarbil con una entrada estrecha y alargada de tipo ojival y un desarrollo, con la misma estructura, de unos treinta metros de largo. Salvo los últimos metros del fondo, la luz del sol llega a casi todos los rincones. El suelo es perfectamente horizontal y con sedimento y tiene algunos bloques grandes de derrumbe.

Realizamos dos sondeos con la intención de encontrar un yacimiento arqueológico. El primero de ellos lo hicimos en el centro de la cueva, a unos diez metros de la entrada. Marcamos una cata de cuatro metros cuadrados y profundizamos más de un metro. Identificamos un *primer nivel* de derrumbe

y relleno moderno, un *segundo nivel* de grandes bloques de caliza y un *tercer nivel* de arcillas de color marrón. Todos los niveles son estériles y tan sólo en el tercero encontramos el esqueleto, casi completo, de un *Ursus arctos*. El segundo sondeo lo realizamos junto a la entrada de la cueva, donde marcamos una cata de dos metros cuadrados y profundizamos un metro, determinando un *primer nivel* de cenizas grises y cascotes de relleno y un *segundo* con arcillas semejantes al tercero de la cata del fondo, en este caso totalmente estériles.

Legintxiki. Se amplió la excavación de la cata B de otras campañas con dos metros cuadrados hacia el Este (B-9 y B-10) y se profundizó en otras ya existentes, determinando mejor la estratigrafía obtenida en las campañas anteriores:

Nivel 0: con cerámicas prehistóricas del Eneolítico-Edad del Bronce y con una industria lítica semejante a la que vamos a encontrar en los niveles inferiores. Suponemos que es un nivel revuelto de unos diez centímetros.

Nivel 0-I: Con una industria típica del paleolítico superior terminal, en el que la industria es preferentemente microlaminar, con buriles, triángulos y algunos raspadores.

Nivel 0-Ib o Ia: Nivel de lajas en disposición horizontal, que separa el anterior del nivel I. No mide más de diez centímetros de espesor y buza ligeramente hacia el Sur o al exterior del refugio. La industria de este nivel es semejante a la del 0-I.

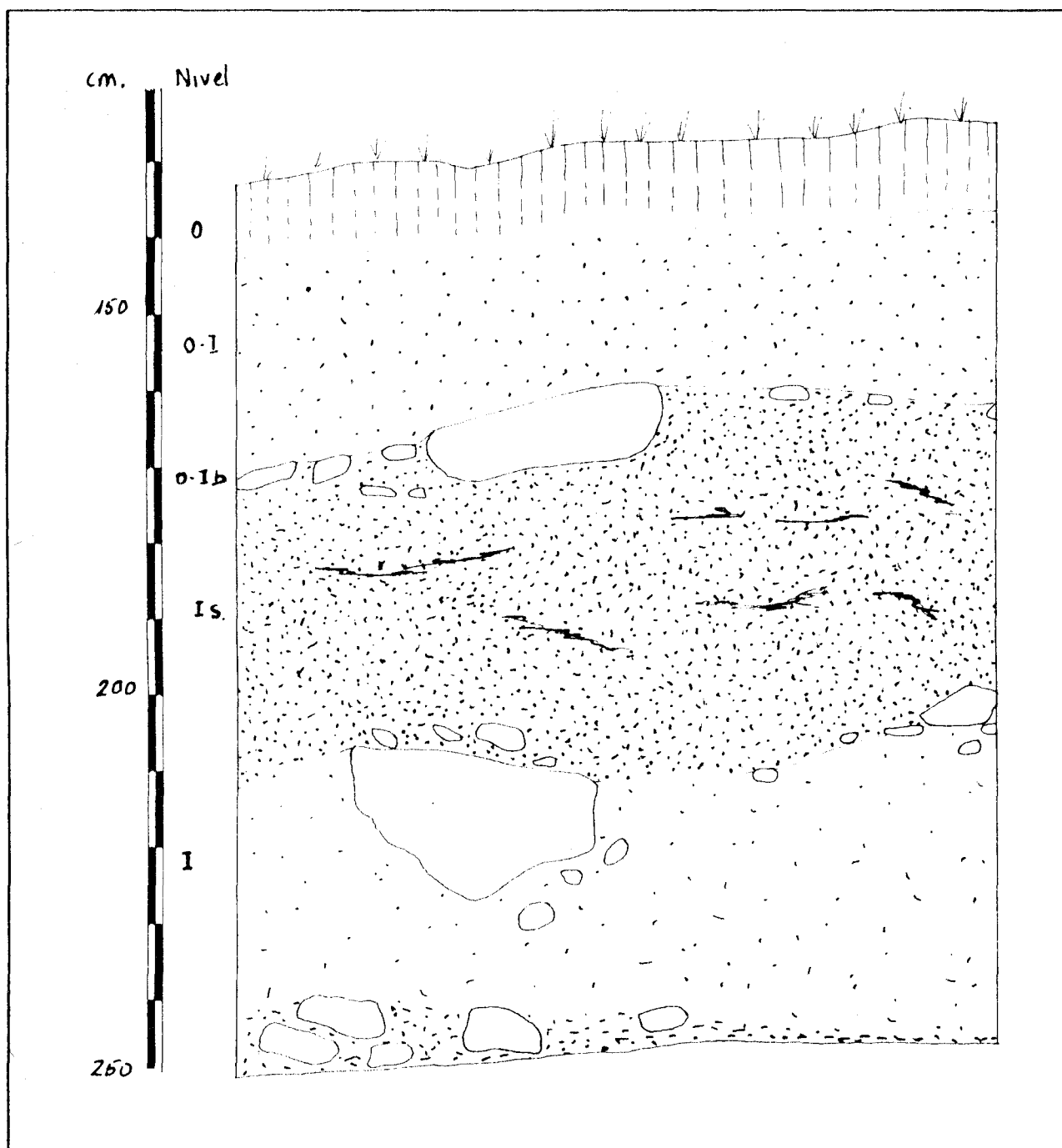
Nivel I: Se puede subdividir en dos, dependiendo de la presencia de evidencias arqueológicas. Por un lado la parte superior con una industria rica y por otra parte la inferior, casi estéril. La parte superior del nivel I fue datada por segunda vez, obteniéndose en este caso una fecha más acorde con la industria lítica (14.865 ± 140 BP). Destaca además una pequeña estructura de cantos rodados en forma circular.

Aunque no lo pudimos constatar de manera segura, poco antes de finalizar la campaña, apareció en B-2 y 3, la parte superior de lo que puede ser el Nivel II, que no tiene nada que ver con el II de la campaña de 1992, ya que éste es arcilloso y parece tener evidencias arqueológicas.

Otra cuestión que nos quedó clara tras esta campaña de excavación, es que hemos definido mejor el tipo de yacimiento. Parece ser un pequeño campamento temporal, seguramente de muy corta duración, en el que un grupo humano del Magdaleniese inferior, se refugia entre las rocas de un antiguo abri-

go ya derrumbado. En este refugio entre las rocas reparan sus armas de caza, consistentes en alguna azagaya y venablos con triángulos,

dejan los restos de la fauna que cazan (caballo, ciervo y cabra) y se van.



Estratigrafía del perfil Oeste de B-3.